

RED FORESTAL DE DESARROLLO RURAL

DE QUIÉN ES ESTE BOSQUE?
LA CONSERVACIÓN MODERNA Y EL USO DE LA TIERRA EN TÉRMINOS
HISTÓRICOS EN LA RESERVA DE ZIAMA EN GUINEA

James Fairhead y Melissa Leach

Título original de este documento: *Whose Forest? Modern Conservation and Historical Land Use in Guinea's Ziama Reserve*

James Fairhead es investigador y puede ubicársele en el School of Oriental and African Studies (Facultad de estudios orientales y africanos) de la Universidad de Londres, Thornhaugh St, Russell Square, London WC1H 0XG, Reino Unido.

Melissa Leach es investigadora en el Institute of Development Studies (Instituto de estudios sobre el desarrollo) de la Universidad de Sussex, Falmer, Brighton BN1 9RE, Reino Unido.

ISSN 1351-3974

**¿DE QUIÉN ES ESTE BOSQUE?
LA CONSERVACIÓN MODERNA Y EL USO DE LA TIERRA EN TÉRMINOS
HISTÓRICOS EN LA RESERVA DE ZIAMA EN GUINEA**

James Fairhead y Melissa Leach

Introducción

Durante la época colonial, muchas de las áreas forestales altas del África occidental eran reservadas con miras comerciales o ambientales. En la actualidad, éstas se consideran terrenos importantes para la conservación de la biodiversidad, la vida silvestre, clima, suelos e hidrología – intereses que satisfacen los programas mundiales y regionales (ver, por ejemplo, Martin, 1991: Miller & Tangle, 1991), pero que no son necesariamente compartidos con la población local, cuya necesidad de uso de la tierra y recursos dentro de las reservas es otra. Últimamente, se ha cuestionado la sensatez de los enfoques de conservación forestal derivados del colonialismo y basados en la vigilancia de las reservas externamente impuestas, especialmente por su costo y por los intolerables conflictos de orden político que han provocado entre las comunidades periféricas del bosque y las administraciones de las reservas. Por el contrario, lo que se intenta ahora es asegurar el respaldo de las poblaciones forestales periféricas, vinculando las actividades de conservación con la disposición de beneficios socioeconómicos, ya sea como productos de la reserva (ej. productos forestales no maderables, acciones de los ingresos del ecoturismo), o mediante actividades de desarrollo rural de carácter 'compensatorio'. Tales posibilidades socioeconómicas ofrecen fundamentos para implantar formas más 'participativas' de planificar las actividades de conservación.

De esto se desprende que los estudios socioeconómicos que identifican las actitudes e intereses locales en las tierras y recursos forestales, se estimen ahora esenciales al planificar la conservación forestal 'orientada a la población'. Estos estudios, y la enorme cantidad de escritos políticos que les apoyan, generalmente atribuyen la deforestación a la inmigración reciente y a otras presiones de orden demográfico y económico; presiones que pueden forzar, incluso a los habitantes locales, que supuestamente poseen culturas benignas forestales, a degradar el bosque. Son preocupaciones sobre las necesidades de subsistencia modernas, las que dominan los análisis del origen de los conflictos de la conservación forestal, y las soluciones que podrían encontrarse.

Figura 1: La reserva de Ziama entre las áreas remanentes de bosque alto en Guinea, África occidental



Dentro de los círculos conservacionistas o ecologistas, las áreas forestales remanentes en el África occidental, generalmente se describen como sin tocar o mínimamente perturbadas con anterioridad a estas presiones modernas. De hecho, la idea de los bosques como patrimonio 'natural' ha ofrecido una poderosa justificación para la conservación, y aquellas consideradas 'originales' o 'primarias' se les ha concedido un valor particularmente alto para la preservación del habitat y de la biodiversidad.

En construcción de una historia del uso anterior de la tierra

Sin embargo, en gran parte de los bosques altos en África occidental hay lugares de pueblos antiguos abandonados, que permanecen como testigos de mayores ocupaciones y usos, y poniendo en duda su condición prístina. Por cierto, el desmonte y las modificaciones importantes en el pasado, significa que muy pocos de los bosques de hoy pueden considerarse vírgenes en cualquier parte del mundo (McNeely, 1993; Wood, 1993). Así como Richards (1993) señala el caso de Gola, Sierra Leona y Thompson (1911) en el del sur de Nigeria, hoy en día los bosques altos del África occidental, comúnmente atribuyen su origen a la despoblación ligada a guerras, esclavitud y enfermedades. Como lo demostraremos en este documento, tales historias forestales contienen implicaciones importantes para cómo uno entiende la ecología forestal, y las relaciones humanas de orden social y político con las áreas boscosas actuales; y el caso que examinamos aquí sugiere hasta qué punto, el no prestar atención a estas historias, puede minar el diálogo constructivo entre los pobladores locales y las agencias encargadas de la conservación. Evidencia emergente de muchas partes del mundo sugiere que la calidad del bosque actual y los patrones de biodiversidad reflejan la influencia de las prácticas pasadas de uso de la tierra; de métodos de barbecho en el cultivo migratorio y de desmonte de vegetación selectiva, preservación y enriquecimiento con especies preferidas. El ir y venir del bosque puede considerarse cíclico, reflejando el ir y venir de la población que lo desbrozó, (McNeely, 1993) permitiendo y conteniendo periódicamente la sucesión 'natural' a una vegetación culminante climática. Pero esto no toma en cuenta cómo la herencia perdurable de la ocupación y el manejo de la tierra anteriores influyen las posibilidades de vegetación futura, especialmente por su efecto sobre los suelos y la distribución de especies. Los ecologistas han normalmente considerado esta herencia, en términos negativos solamente: el uso de la tierra deteriora los suelos y la diversidad de las especies, reduciendo el potencial de regeneración del bosque.

No obstante, en la Amazonía (Balée, 1989) y Ghana se ha observado que tras la ocupación y el cultivo, algunos suelos pueden tener mejores propiedades nutritivas y estructurales; soportar vegetación más densa en tierras boscosas y bosques; efectos que pueden perdurar por cientos o miles de años. Si uno considera cómo el uso de la tierra actúa recíprocamente con el cambio climático y las conmociones ambientales (ej. años de sequía o enormes incendios) para influenciar las posibilidades vegetacionales, el cambio en la vegetación comienza a aparecer como una historia de continua transición, en lugar de una de divergencias de una culminación climática individual. Y los patrones de vegetación son resultados únicos de historias particulares, no divergencias predecibles de culminaciones características (Sprugel, 1991). Dentro de la zona de bosque húmedo, tales historias únicas afectan en primera instancia a la calidad del bosque, pero en las áreas marginales para el crecimiento forestal podrían afectar la existencia misma del bosque con relación a las formas de vegetación en las sabanas. Aunque habitualmente la 'sabanización' del bosque se ha inculcado al uso humano intensivo, su efecto puede ser contrario; las prácticas pasadas y presentes del uso de la tierra

pueden hacer que el bosque se convierta en sabana donde de otro modo esto sería poco probable por requerir la coyuntura necesaria en determinadas condiciones del suelo, humedad, limitación de quema y semillas. Las islas de bosques que aparecieron en áreas de sabana que están en sitios habitados, habitados una vez o cultivados, o en sus alrededores, ofrecen en realidad un sorprendente caso observado en las zonas de transición bosque-sabana de Guinea (Leach y Fairhead, 1994), Ghana (Davies, 1964), Nigeria (Abimbola, 1964) y en el Amazonas (Anderson y Posey, 1989).

Las perturbaciones antiguas pueden ser de interés ecológico e histórico, pero de poca importancia social y política para los habitantes actuales. Sin embargo, las zonas de colonización en los bosques del África occidental, a menudo prueban no ser reliquias antiguas de un pasado olvidado, sino que más bien haber sido habitadas muy adentro de la memoria histórica oral de las poblaciones actuales de la región. Lo reciente de la ocupación sugiere que el uso que se le daba antiguamente a la tierra, puede ser significativo para comprender las relaciones de las poblaciones presentes con las tierras boscosas de hoy y sus actitudes y reivindicaciones hacia las mismas; y por ende, para la conservación moderna 'orientada a la población'. Pero, así como las propias opiniones de los habitantes locales pueden estar fuertemente moldeadas por sus experiencias de la historia ecológica forestal, han tenido que batallar con enfoques de conservación, tanto coloniales como modernos, formulados fuera de estas perspectivas históricas, y con interpretaciones muy diferentes de la categoría y evolución forestal. Son estos puntos de vista e interpretaciones de la historia tan opuestos los que este documento ha podido explorar.

Por desgracia, generalmente hay poca información sobre la población precolonial y sobre el uso de la tierra en esta jungla. La investigación llevada a cabo por historiadores sobre las relaciones regionales políticas y comerciales, habitualmente ofrece pocos detalles del uso de la tierra y el medio ambiente. Las historias orales relativas al entorno son difíciles de interpretar y fácilmente discutibles sin pruebas que las apoyen y dado el contexto político moderno que estructura la ecología y economía pasadas. Sin embargo, los recuentos escritos por lo general sólo comienzan con la ocupación colonial, y aunque podrían dar las fechas y causas de la despoblación, raramente dan detalles de las poblaciones anteriores y de sus medios de sustento.

El bosque de Ziama

El bosque de Ziama en Guinea (Figura 1) brinda una rara excepción. Considerado por los expertos en conservación como una reliquia de la formación forestal decreciente del Alto Guinea, se le designó como reserva forestal en 1932, en 1981 se hizo de ella una reserva de biosfera, y ahora es objeto de un importante proyecto de conservación financiado internacionalmente. Afortunadamente, dos grupos famosos de exploradores americano-liberianos visitaron el área en la tercera parte del siglo XIX y documentaron ampliamente sus viajes. Seymour y Ash caminaron desde Monrovia a Kuankan en 1858¹ y Anderson caminó dos veces desde Monrovia a Musardu, primero en 1868-9 (Anderson, 1870) y nuevamente en 1874 (Starr, 1912). Casualmente, varios de los pueblos por los que pasaron y que describieron, son precisamente aquellos que han llamado la atención de los expertos en conservación de hoy en día.

La evidencia escrita de estos exploradores, acompañada de la evidencia oral que aportan los habitantes actuales y los trabajos de los historiadores regionales, nos da una idea suficientemente clara de las poblaciones pasadas del área de Ziama, de su uso de la tierra, la cadena de eventos que

llevó a su disminución, y de su relación con las poblaciones actuales. Esto provee un contexto en el cual examinar las actitudes locales respecto de las estrategias de conservación perseguidas durante el período colonial y en la época actual. Arroja gran alivio el contraste entre la percepción de las relaciones bosque-personas subyacentes en la política de conservación, y en la experiencia local que subyace en las respuestas.

Las poblaciones pasadas y el uso de la tierra en Ziama

La reserva de biosfera forestal de Zambia, hoy en día representada, generalmente, como bosque prístino por primera vez en riesgo de desmonte, bajo las presiones demográficas modernas, fue a mediados del siglo XIX una de las partes más pobladas y de mayor prosperidad agrícola de la región del Alto Guinea. Benjamin Anderson cruzó cuatro veces, entre 1868 y 1874, la región de las tierras bajas boscosas de Ziama, y describió un paisaje notablemente distinto del monte alto que existe allí en la actualidad. Sus anotaciones escritas en detalle, respaldan los testimonios orales que nos ofrecieron las personas mayores de dos de los pueblos que bordean la reserva actual, indicando que el área había sido altamente poblada, económicamente vibrante, de intensa agricultura y cubierta por fincas, barbecho antiguo/o en maleza y pastizales.

Alta densidad de población

Las descripciones de Anderson de los asentamientos fortificados por los cuales pasó ofrecen una viva impresión de la magnitud de las poblaciones de mediados del siglo XIX. En su primer viaje en 1868, tras narrar su viaje desde Monrovia a Bokkasah, que hoy yace en la frontera actual de Liberia-Guinea, Anderson penetró la región de lo que es hoy la reserva forestal. En general, encontró que "el territorio de Bonsie (sic) está densamente poblado"². De hecho, menciona una serie de pueblos en la región con poblaciones entre 2.500 y 7.000 habitantes (Anderson, 1970, págs.66-113). La reconstrucción de la demografía histórica está, por supuesto, llena de dificultades metodológicas. Estimaciones de fuentes escritas contemporáneas evitan la tendencia problemática de las historias orales retrospectivas que glorifican un pasado altamente poblado, (o historias conservacionistas glorificando uno despoblado), pero pueden ser torcidas por las percepciones contemporáneas. Fundamentalmente, es más probable que las estimaciones de Anderson fuesen excesivas más bien que demasiado bajas, ya que él estaba interesado en demostrar el valor comercial de la región que atravesó. No obstante, el gran tamaño de los pueblos descritos por Anderson en este período, los sugiere también Seymour en sus descripciones desde 1858 y fuentes francesas más anteriores. Seymour describe el pueblo 'Boosey' de Solong con una población de 2.200 personas. Documentación militar francesa señala a N'zappa con una población de 3.000 habitantes en 1900³.

La información sobre los patrones de asentamiento, formación del asentamiento, comercio y uso de la tierra, añaden peso al cuadro presentado de un país densamente poblado. Además de los pueblos mismos, muchos contaban con asentamientos más pequeños dependientes de ellos. No solamente era Boo (el Boe de Anderson) un pueblo grande sino que tenía por lo menos 22 pueblitos satélites a los que aludió Anderson, y uno de los que él visitó (Anderson, 1870, pág.73-4). Este patrón de pueblos guerreros madre con asentamientos permanentes dependientes, así como campos agrícolas, era típico de las condiciones políticas del siglo XIX en la región del Alto Guinea (ver, por ejemplo, Murphy y Bledsoe, 1987, págs.121-48). Cuando los primeros forestales coloniales observaron las ruinas en las reservas se puso de manifiesto la envergadura y fortificación de los pequeños pueblos⁴.

Mercados

Los numerosos y grandes mercados descritos por Anderson apoyan el cuadro presentado de vastas poblaciones, y de una producción y comercio dinámicos. En su primer viaje escribió que en Ziggah Porrah Zue,

"Nos llevaron al mercado en el centro del pueblo, que era espacioso y conveniente para albergar multitudes...Generalmente lo visitan entre seis y siete mil personas...Los sábados, sentado bajo la sombra de grandes árboles de acacia, he observado el casi ininterrumpido pasar de gente con atados y paquetes viniendo al mercado de todas las ciudades y pueblos vecinos. El puente que cruza el río St. Paul, estaría cargado u ocupado de un lado al otro por horas." (Anderson, 1870, págs.79-80).

Ziggah Porrah Zue no era de ningún modo la excepción; Anderson observó "en el territorio de Wymar tienen lugar varios mercados," (Anderson, 1870, pág.79). Los comerciantes Mandinka se desplazan entre estos mercados, que yacen en la ruta comercial sabana-bosque-costa, pasando productos a lo largo de la ruta comercial por tandas desde este mercado al mercado vecino.

Agricultura intensiva en la sabana

Aunque Anderson no describe la agricultura en los alrededores de Boo, apenas al suroeste en las tierras Toma (al otro lado de la frontera actual de Liberia) registró agricultura intensiva y sus períodos relativamente cortos de barbecho, permitiendo sólo el rebrote de vegetación arbustiva baja.

"Parado sobre un terreno elevado, me parecía que la gente había tratado de cubrir toda la región con sus campos de arroz. Hacia el oeste podían verse las colinas de arroz envueltas en lluvias; seguido a esto, laderas enteras de la montaña con arroz parcialmente cubierto en vapor; en su proximidad se observaba la luz brillante del sol iluminando más abajo las planicies marrones de arroz en maduración...Sólo por aquí y por allá podían verse trechos con árboles forestales. Se había labrado de tal manera este campo que solamente arbolitos jóvenes de tres o cuatro años cubrían las partes no cultivadas. Tampoco se les permitirá alcanzar mayor edad o tamaño antes que las necesidades agrícolas los desmonten para convertirlos en campos de arroz y algodón. Ésta es la razón principal por la cual todas las barricadas, o muros de las ciudades, en esta sección del país, están hechas de tierra y arcilla, en lugar de grandes rodigones utilizados por los nativos que viven en la vecindad de Liberia." (1870, págs.61-2).

Relatos orales confirman que también se habían cultivado intensamente las tierras en el área intermedia de Ziama. Además, sugieren que la vegetación de barbecho en esta época era en gran parte sabana. En Boo, los mayores sugieren que la sabana abarcó una vez, no solamente el territorio de los pueblos y sus satélites, sino que también se expandía mucho más hacia el sur y el oeste. Señalaron los árboles de algodón de seda *Ceiba pentandra*, que plantaron sus antepasados como postes de mira sobre las sabanas, y desde donde uno podía observar claramente Koima Tongoro (Ziggah Porrah Zue para Anderson). En ambos pueblos, el algodón nativo – que florece en suelos de sabana – era de importancia económica central, hilado por las mujeres y tejido por los hombres para el comercio de telas así como para las vestimentas locales.

Los relatos sobre la cría de ganado en esta época sugieren la existencia de abundantes praderas de sabana. Las personas mayores recuerdan que los Toma de Ziggah Porrah Zue mantenían grandes manadas de ganado. También se guardaba ganado en Boo, pero su número era limitado por temor a atraer asaltos, no por deseo de pastizal.

Subiendo hacia las montañas de Ziama al oeste de Kuankan, en la actualidad altamente poblada de árboles, Seymour observó que:

"Lo que crece comúnmente en las llanuras y montañas es pasto, donde por aquí y por allá se encuentra un macizo de árboles forestales en pie aparentemente por temor a la extinción de sus especies. Habían más en las laderas de la montaña y cerca de los arroyos de la montaña que en las llanuras." (nota final 1).

Anderson no describe concretamente la vegetación del área de Waima Toma, cubierta ahora por la reserva de Ziama. Sin embargo, avanzando desde aquí hacia el noreste, señaló el pasto de elefante como la vegetación prominente:

"Salimos de Ziggah Porrah Zue el 30 de noviembre de 1868, en dirección E.N.E. Campo abierto y cubierto de pasto alto, soto de caña, y arroz silvestre. En una hora de camino llegamos a un pueblo donde anteriormente vivía el rey, lo pasamos, y nos detuvimos en Pellezarrah.... Ahora sí que eran escasos los árboles, estando el campo cubierto de sotos de caña, arroz silvestre, y palmeras muy altas. Algunas de las especies de árboles de bajo porte, enanos que crecen en nuestras playas en el Cabo, se veían escasamente dispersos aquí y allá. Viajamos sobre un suelo duro de arcilla roja, guijarros, y hierro.... (1870, págs.81-2).

Al comparar estos relatos, parecería que a mediados del siglo XIX el lindero entre la vegetación arbustiva y los campos de barbecho de las sabanas yaciera en alguna parte entre Boo y lo que es ahora la frontera de Liberia. Es muy probable que, incluso circundando la sabana de Boo y la vegetación arbustiva baja, coexistían, como un mosaico, con ciertas agrupaciones de grandes árboles forestales. Por cierto Anderson contrasta las sabanas uniformemente carente de árboles que encontró más al norte, con el paisaje más desigual del campo de Toma:

"Al pasar por los campos de Boozie, gran parte del paisaje estaba a menudo obstruido por la densa vegetación que orillaba a la vista de cada lado de un angosto sendero. Aquí (cerca de Musardu) las características peculiares de la campiña son visible por millas. Pueden verse a gran distancia las ciudades y pueblos situados en los llanos, la gente a pie o a caballo, y ofrece más luz, vida y actividad que muchas otras partes de la campiña de Boozie, donde las penumbras sombrías de los inmensos bosques esconden todas estas cosas" (1870, pág.88).

El mantenimiento de trozos de bosque

Estos trozos de bosques altos fueron casi con certeza aquellos mantenidos por los habitantes Toma alrededor de sus asentamientos, en lo que de otra manera es el paisaje de sabana/arbustivo, así como los bosques galería a lo largo de corrientes de agua donde éstos no se desmontaban con regularidad para fines de cultivo. Seymour y Ash notaron los trozos de bosque alto en la periferia de los pueblos, por ejemplo al visitar un

"pequeño pueblo montañoso (sobre la montaña de Ziama) ... rodeado de plátanos y bananos, y muy cerca de ellos áreas con maíz y mandioca/yuca; arrozales a unas cien varas de distancia descendiendo las laderas de la montaña, y en el sendero cerca del pueblo habían algunos árboles forestales en las afueras del pueblo muy grande... En otras partes de las montañas se ven dispersos árboles de apariencia enana (sic), aledaños, visibles rocas oscuras, que se proyectaban entre medio del pasto, .. hitos para el viajero en las montañas cubiertas de hierba/pasto de Kong⁵."

La historia oral sugiere que muchos Toma podrían haber fomentado y manejado el crecimiento de 'islas' de bosque cerca de sus pueblos (Leach y Fairhead, 1994). Por ejemplo, sabemos de Boo que allí en donde había alta densidad de asentamiento, también hubiese habido una alta densidad de tales islas de bosques. En muchos casos, los árboles iniciales de estos bosques podrían haber originado en parte de los vástagos de estacas para empalizadas usadas con paredes de barro para su fortificación. Estos trozos o áreas de bosques altos ofrecen útil protección del fuego y viento, sombra para los cultivos arbóreos como cola, de característica producción de esta área, y una fuente conveniente de productos forestales (alimentos, medicamentos etc) no disponibles en la sabana o tierras en barbecho arbustivo de otro modo usados para recogida. También proveen un lugar para las iniciaciones y actividades de 'sociedad secreta' practicadas por los Toma, entonces y ahora, conjuntamente con otras poblaciones de la región alta guineana.

Despoblación y crecimiento forestal

Entre el tiempo de la última visita de Anderson en 1874 y 1909, esta región una vez muy poblada y próspera fue sitio de continuas guerras. Fue la consiguiente despoblación, probablemente en el contexto de rehumidificación climática, reducida presión de elefantes y la herencia de suelos y vegetación de prácticas anteriores de uso de la tierra, que permitieron el rápido establecimiento de bosques altos.

Guerra y despoblación

Durante los siglos XVIII y XIX, los Mandinka de la región de Konia al noreste, se habían forzado hacia el sur adentrando esta parte de la región de Toma, situada en la antigua ruta comercial de Musardu a Bopolu, Cape Mount y el mar. Este desplazamiento puede considerarse dentro del contexto general de la expansión de los Mande hacia el sur, a partir del siglo XV o antes, y el uso ya muy establecido de esta ruta comercial costera de la sabana forestal – por "cientos y cientos de años" como lo había antes sugerido Almada en 1560 (Massing, 1978). Fue más que nada competencia por el control sobre la ruta comercial, lo que precipitó la inestabilidad política en esta región durante el siglo XIX⁶.

A mediados del siglo XIX una jefatura Mandinka llamada Buzié se había establecido en la ribera derecha del río Diani (de St. Paul) con su capital en Kuankan. Fue gobernada hasta 1867 por Dyankan Kamara – a quien Seymour y Ash conocieron en 1854 – y desde entonces por su hijo, Kama Tiekura. Al sur se encontraba el Waima (el Wymar de Anderson) Toma bajo el liderazgo del amigo de Anderson, Dowilnyah Bilivogi, con su capital en Ziggah Porrah Zue. Al oeste de los Waima Toma quedaban los Ziama Toma cuya capital estaba justo al sur de Kuankan, en Busedu.

Las guerras que despoblaron la región involucraron a los habitantes de Waima Toma (ya en guerra durante la visita de Anderson en 1868) en conflictos con grupos Mandinka del norte, especialmente de Kuankan, y luego con las fuerzas de ocupación francesas que los Toma

notoriamente resistieron por diez años hasta 1909.

El cuadro siguiente compara la poblaciones previas a la guerra de los pueblos, cuyos tamaños podemos estimar basándonos en los relatos de Anderson, con sus más recientes cifras de población, de acuerdo al censo llevado a cabo al tiempo de la reserva forestal en 1932, y el censo de 1991 realizado por el proyecto moderno de conservación forestal.

**CUADRO 1: ESTIMACIONES COMPARATIVAS DE
POBLACIÓN EN LOS PUEBLOS DEL ÁREA DE
ZIAMA**

Pueblo	Población			
	1868/74	1894/1900	1932	1991
Boo (Boe)	c.5000		543	1742
Koima Tongoro (Ziggah Porrah Zue)	c.6000		600	846
Kpagna/Baimani (Pynyah)	c.3500		370	334
Nonbohoutu (pueblo de Nubbewah)	3000		338	807
N'Zappa (Sappah)	c.5000	3000		

En resumen, los pueblos Toma que habían sobrevivido o vuelto a establecer, alcanzaban, hacia 1932, más o menos una décima parte de su tamaño durante la visita de Anderson. Además, un sinnúmero de pueblos dependientes más pequeños, presentes durante el siglo XIX, habían desaparecido completamente. Boo perdió 21 pueblitos satélites y Koima Tongoro por lo menos 4. Kothia, el importante pueblo fortificado del siglo XIX, que pudo también haber tenido pueblitos dependientes, tampoco existe más. Su sitio yace dentro del propuesto santuario natural de la reserva moderna de Ziama, que sería estrictamente reglamentado.

El establecimiento del bosque de Ziama

El primer forestal visitó la región de Ziama en 1909. Esto fue hace más de 30 años después de la primera y total devastación del campo de Waima Toma, en la ribera izquierda del río Diani. La descripción del forestal sugiere marcadamente el carácter secundario de estos bosques regenerándose en los sitios de cultivo, barbecho y asentamiento de la región despoblada de Toma.

"Hacia el sur (de la montaña), el bosque es continuo abarcando una extensa área: desde Soundedou a Fassangouni uno viaja bajo un follaje verde ininterrumpido. En el follaje dominante son raros los árboles verdaderamente grandes. Pero la segunda capa es completa. Su cubierta es siempre lo suficientemente ligera como para haber dado lugar al establecimiento del monte bajo relativamente denso que, sin embargo, no impide completamente el paso. Raramente se ven lianas⁷."

Hacia 1942, cuando el botánico forestal y administrador Adam describió el bosque de Ziama, todavía habían en éste vastas áreas de sabana. Adam catalogó las formas de vegetación principales a encontrarse de la manera siguiente:

Bosque primario de montaña; bosque secundario de montaña;
Valle secundario y bosque llano; bosque secundario de pantano;
Sabana de granito, laterita y otros afloramientos;
Sabanas meseta (pasto elefante); sabanas antropogénicas o derivadas de la quema;
Sabanas edáficas en laderas de montañas;
(nota final 4)

Es de señalar que no había bosque primario en ninguna parte de los llanos; ni tampoco cubría enteramente la montaña. Los varios trozos grandes de sabana yacen en los llanos y también en los suelos poco densos de las montañas. La región, entre N'Zebela, Bayema, Koima Tongoro, Subatono y Goboela, especialmente, se caracterizó por sus grandes áreas de sabana herbácea. Adam se daba cuenta de la explicación histórica de este patrón de vegetación:

" El bosque secundario que podría tener 40-60 años, data en su mayoría de la invasión Mandinka.....en este período, sucesivas guerras indígenas, y la migración hacia el sur redujeron la población y arrasaron con un sinnúmero de pueblos – la presencia de senderos claramente visibles en ciertos lugares que llevan a asentamientos antiguos revela esto. Los lugares de tales pueblos, cuyos nombres aún recuerdan los ancianos, están marcados por la vegetación ligera, la presencia de grandes árboles de algodón de seda, y algunas veces fortificaciones en ruina" (nota final 4).

El bosque alto surgió de los brotes del barbecho arbustivo una vez que estas tierras dejaron de someterse a un ciclo regular de barbecho. Pero, no es necesariamente el caso de que tales áreas hubiesen sido originalmente bosques antes de que las poblaciones locales los incorporasen a los ciclos de barbecho arbustivo. Igualmente, las sabanas no necesariamente provenían de la sabanización de tales bosques mediante el cultivo prolongado y barbechos cortos de poblaciones densas.

La influencia del clima

Situada como lo está el área de Ziama, a la orilla extrema norte de la zona forestal, los pequeños cambios en la cantidad y distribución de las precipitaciones que influyen los patrones de incendio, pueden tener un gran efecto sobre los patrones de vegetación. Estudios sobre el cambio climático en el África occidental sugieren que el clima de la región era en general más seco desde el siglo XI hasta mediados del XIX, después de lo cual se tornaron más húmedos (Brooks, 1986; Nicholson, 1979). Estudios en otras partes de la zona de transición bosque-sabana han documentado el avance del bosque sobre la sabana en el contexto de esta rehumidificación climática, a pesar del aumento de población (Spichiger y Pamard, 1973; Leach y Fairhead, 1994). De hecho estos estudios muestran cómo ciertas prácticas locales de cultivo, manejo de quemas y ganado desvían la sucesión de sabana a bosque; efectos intensificados bajo el crecimiento demográfico. Es concebible, por tanto, que el manejo local bajo densidad poblacional alta en el área de Ziama antes de mediados del siglo XIX fue parcialmente responsable del esparcimiento de la vegetación leñosa, de condiciones anteriores más parecidas a las sabanas en un clima más seco. Las historias locales recopiladas por nosotros sugieren esta hipótesis, indicando que habían

existido sabanas incluso más vastas que las descritas por Anderson, tal vez haciendo referencia a un período anterior.

Calidad del suelo

Estudios en la zona de transición del bosque-sabana indican también la importancia de condiciones apropiadas de suelo-agua y fertilidad, para permitir el establecimiento forestal donde el clima es marginal para ello (Morgan y Moss, 1965; Avenard *et al*, 1974). En muchos casos, los trozos de bosque existen debido a que los habitantes locales han alterado las condiciones del suelo, intensificando sus prácticas de fertilización, cultivo o termes (por ejemplo, Anderson y Posey, 1989). Tales prácticas son parte integral de los métodos empleados por los vecinos Kissi para establecer islas de bosques en la sabana que rodea los pueblos deshabitados. En Nigeria, la fertilidad y la herencia habitacional y hortícola de la estructura de los suelos ha sido responsable del establecimiento de trozos de bosque en las ruinas de pueblos abandonados, rodeados por la vegetación de sabana quemada anualmente (Abimbola, 1964). Y en el Amazonas, Hecht y Posey comentan que "Si...los ecosistemas forestales son artefactos culturales, muchas de las características de los suelos que yacen bajo estos bosques son también el resultado de la intervención humana" (Hecht y Posey, 1989).

Las prácticas de mejora de los suelos pueden haber sido importantes para los agricultores de Toma cuando crearon trozos de bosque alto alrededor o cerca de sus pueblos durante el período demográfico alto. Igualmente, la herencia de tales prácticas en territorios de pueblos antiguos pueden haber influenciado los patrones de rebrote forestal tras la despoblación, no solamente en la distribución relativa de bosque y sabana, sino que también en la calidad, densidad y rapidez relativas de crecimiento forestal. La gran cantidad de pueblos y asentamientos dependientes con sus moradas y huertos que permanecieron abandonados dentro de la actual reserva, probablemente abarcan una considerable proporción del terreno; tal vez la proporción misma influenciando el brote de vegetación en otras partes. El manejo anterior de la vegetación local habría también influenciado la composición de las especies de crecimiento forestal, incluyendo el mantenimiento de los árboles de algodón de seda, cola y de frutos silvestres preservados selectivamente (ej. *Spondias mombin*) cerca de los asentamientos. A medida que creció el bosque, los pueblos abandonados y sus trozos de bosque retuvieron sus vegetaciones distintivas, visibles aún en la reserva actual.

Reducciones en el número de elefantes

La reducción en la afluencia de elefantes durante las últimas décadas del siglo XIX puede haber sido otro factor de influencia en el crecimiento del bosque. Es sabido que los elefantes y el fuego, pueden mantener la vegetación a nivel de sabana, e incluso transformar el bosque en matorral y sabana de pasto (Buechner y Dawkins, 1961; Dublin *et al*, 1990). Las poblaciones de elefantes, aparentemente grandes en el territorio de Ziama y su área norte, fueron diezmadas durante las campañas de los Toma en la región, cuando se hacía trueque de marfil por armamentos, primero en Freetown y luego en Cape Mount. Gran parte de este diezmamiento tuvo lugar entre 1891 y 1894 cuando los Toma adquirieron rifles de repetición modernos, traficados a través de la región de Ziama (Person, 1968).

Reservación forestal

En 1932, la administración colonial francesa reservó por primera vez el área del bosque de Ziama. Aunque la administración sabía perfectamente que este bosque era nuevo, su concepto de tal contrastaba enormemente con el del resto de los habitantes de Toma. El contraste entre estas

opiniones, cuyos aspectos económicos, culturales y políticos se abordan aquí, ha subrayado, a su vez, los subsecuentes conflictos de la reserva.

Intereses económicos contrastantes

El bosque de Ziama se reservó inicialmente por razones derivadas de ideas específicas con respecto a los procesos ambientales corrientes en los círculos coloniales y nacionales franceses de la época. Se consideraba que los bosques servían para proteger el clima y la hidrología de la región. La carta dirigida al Gobernador General de la AOF que justificaba la reservación, señalaba también "los grandes intereses científicos" del bosque, y su situación al extremo norte de la densa zona forestal⁸. Desde el 1900, los administradores habían estado convencidos que la continua deforestación y la propagación del fuego en montes bajos eran responsable de la creciente aridez climática que experimentaban. Se juzgaba que las sabanas se desplazaban progresivamente hacia el sur, adentrándose en la zona del bosque, vinculadas con la expansión hacia el sur de los Mandinka y con su práctica de quema, amenazando así los intereses económicos coloniales en cultivos que necesitaban de condiciones boscosas. La reserva de Ziama fue concebida como una cortina de bosque para parar esta supuesta sabanización hacia el sur, y formó parte de una cadena de reservas similares, pero más pequeñas, establecidas con este objetivo entre 1932 y 1935. Se sostenía que "el avance de la sabana, que es un hecho evidente, podría prevenirse en esta región" (nota final 4).

Los intereses económicos coloniales específicos (y las guerras) justificaron también la existencia de la reserva y su ampliación en 1942. Mientras que el aislamiento infraestructural de la región la hizo inapta para la explotación maderera, el clima y alturas del bosque la hacen valiosa para la producción de quinina, y durante la Segunda Guerra Mundial se establecieron plantaciones en la montaña.

Pero mientras que el rebrote del bosque sirvió a los intereses económicos coloniales, realmente representó una pérdida económica para los Toma. La vida social y económica de los Toma no había dependido del bosque alto sino del mantenimiento de los ciclos regulares del barbecho, ya sea con fines agrícolas o por su diversidad en especies y tamaño de los productos útiles que se recogen. A medida que estos barbechos se convirtieron en bosque alto, se tornaron menos útiles por que el desbroce subsiguiente exigía intensa mano de obra, y porque el bosque alto ofrecía una gama de menor utilidad de productos forestales no maderables⁹.

Concepciones culturales contrastantes

Las concepciones culturales contrastantes diferenciaban también las actitudes coloniales de los Toma respecto del bosque vuelto a brotar. Para la administración, la maduración del bosque secundario se acercó al ideal de un bosque primario como en las junglas africanas. Al tiempo que se reconocía la historia del bosque, lo veían como que la naturaleza fortuitamente permitía reconstituirse en sí; proceso que la reservación ayudaría y estabilizaría. Pero, desde una perspectiva Toma, la colonización por un bosque alto de lo que una vez fueron tierras agrícolas y de barbecho pobladas y productivas, lo fue y será un símbolo siempre presente de desolación y pérdida del poder social. Para los pobladores, los asentamientos abandonados con sus antiguos muros y árboles de algodón de seda sumergidos y disimulados por la vegetación forestal son recuerdos constantes del colapso social y político.

Concepciones contrastantes de tenencia de la tierra

De la misma forma que la administración supo apreciar el contenido histórico ambiental del

bosque, juzgó sin ninguna importancia la historia social que le acompaña, al punto de dejarla de lado en el proceso de reservación. Ejerciendo su autoridad y programa de modernización, el régimen colonial tenía poca simpatía administrativa hacia las reclamaciones de tierras locales, e incluso menos en lo que atañe a las opiniones culturales locales. Al mantener la reserva, tenían que mantener por lo menos una cooperación mínima con las poblaciones locales, aunque concebida sólo en función de asegurar satisfacer sus necesidades básicas de subsistencia.

A pesar de la despoblación, los lugareños sobrevivientes intentaron mantener sus reclamaciones de tenencia. Sus descendientes continúan sosteniendo reclamaciones sobre las tierras de sus ancestros en pueblos abandonados hasta ahora. Tales derechos de tenencia de tierras ligados a las reclamaciones sobre la categoría, como un 'primer o último llegado', del pariente del fundador de la familia al territorio en cuestión, significa no solamente control sobre un recurso económico, sino que posición en la jerarquía política y relación de parentesco entre las familias del pueblo. Como lo ha descrito Currens, 'la tierra' para los Toma es

"...un concepto que comprende no sólo el terreno.... sino que también un interés activo en la comunidad, incluyendo los ancestros que se asentaron en el área, la cultivaron, y aún retienen algún control sobre su productividad." (Currens, 1979)

En la perspectiva local, por tanto, y en común con las personas en toda la región del Alto Guinea (cf Murphy y Bledose, 1987), las reclamaciones de tenencia de la tierra son parte integral de otras relaciones de carácter social y político.

Desde el punto de vista de la administración, las tierras reservadas pasaron a formar parte legal del dominio público del estado. La tala de árboles, el desmonte de vegetación, la quema y preparación del campo estaban prohibidas. Se permitía la recopilación de frutos silvestres, medicinas y paja para techar, y el cultivo de arroz en pantano se toleraba bajo autorización, otorgada una vez que todos los pantanales, fuera de la reserva, estuviesen en uso intensivo. Del mismo modo, se permitía la caza de subsistencia y la venta local, con la excepción de una lista de especies animales protegidas.

Sin embargo, los pobladores perdieron el control competente sobre enormes áreas de tierras que asociaban con ciertas familias y políticas. La despoblación eliminó su capacidad para manejar sus tierras dentro del ciclo productivo del barbecho agrícola, y la enajenación legal de sus tierras en 1932 agravó aún más la situación, privándoles de todo control. Otros dos factores agudizaron esta pérdida. Primero, el estado colonial francés enajenó las tierras causando parcial despoblación, al haberles vencido veinte años antes.

Frente a un conflicto local, tenían que alterarse los linderos de la reserva. La reclasificación de 1943 concedió a los habitantes más tierras cultivables en la vecindad de los pueblos, aunque también expandió la reserva hasta el Diani, convirtiendo de este modo varios pueblos (destacando Boo y Kpagna/Baimani) en enclaves. Las autoridades coloniales consideraron que en las consultas con las poblaciones locales en cuanto a esta reclasificación, se habían satisfecho los intereses locales. Juzgaron estos intereses como necesidades agrícolas inmediatas, no como derechos territoriales a largo plazo. Como lo vio Adam, todo estaba bien porque "este bosque no inhibe el fomento del cultivo indígena" (nota final 4). Las 'invasiones' de las tierras reservadas indican que desde una perspectiva local todo no andaba bien y con esto tendría que lidiar el departamento forestal en los años venideros. En varios casos los agricultores desmontaron tierras

dentro de la reserva a pesar de su acceso a terrenos de perfecto barbecho fuera de ella, en un intento de reafirmar todas las reivindicaciones sociales y políticas de territorios de pueblos en ruina, ahora dentro de la reserva.

En 1995, cuando los guineanos obtuvieron representación a nivel nacional, los pobladores, una vez más, pusieron de manifiesto sus reclamaciones sobre las tierras que habían sido enajenadas por la reserva. Las reclamaciones no fueron reconocidas legalmente durante los años anteriores a la independencia; ni tampoco lo fueron después en la Primera República, bajo Sekou Touré. Pero la relativa debilidad de la administración forestal durante los años setenta y comienzos de los ochenta, facilitó algunas labores agrícolas dentro de la reserva, y es esta 'ocupación' de hace poco tiempo la que caracteriza el problema de 'reserva-población' para los conservacionistas forestales.

Gran parte de las ocupaciones de los años sesenta hasta los ochenta fueron de inmigraciones Mandinka, involucrando tierras cedidas semilegalmente por los agentes forestales del gobierno. Los derechos asignados dieron cierta credibilidad en cuanto a la defensa del principio de tenencia nacional de la Primera República, en que aquellos que mejoraban la tierra (ej. estableciendo plantaciones) adquirirían derechos permanentes sobre éstas. Estos fundamentos para la adquisición de tierras eran todos conflictivos con los conceptos sobre la tenencia de tierra y su relación con ella que tenían los Toma, para los cuales el control sobre la tierra se establecía reclamando la categoría de primer llegado en un territorio dado, y sólo estos primeros en llegar tenían la autoridad de asignar los derechos de uso de la tierra, fuese por corto o largo tiempo. Por ende, se exacerbaban las tensiones, no solamente entre los Toma y la reserva, sino que también entre los Toma y los Mandinka.

Conservación forestal moderna

El bosque de Ziama se convirtió en reserva de biosfera en 1981. A partir de 1988, el Banco Mundial inició el financiamiento de un proyecto con gran énfasis en la conservación forestal (Bourque y Wilson, 1990). En un principio, el proyecto de Ziama es un ejemplo de los enfoques modernos de conservación de la selva tropical húmeda de África, buscando vincular la protección del bosque con actividades de desarrollo rural de la zona de amortiguamiento, con la intención de asegurar el apoyo local. Pero, a pesar de las diferencias proclamadas de los enfoques de conservación colonial, y el supuesto potencial para mayor cooperación entre la población local y la administración de la reserva, a un grado incluso mayor que en el período colonial, los conservacionistas modernos y los Toma están divididos por valores contrastantes y por la manera en que interpretan la historia.

Una importante justificación moderna para la conservación del bosque de Ziama, es el lugar que ocupa en la red internacional de reservas de biosfera valorizadas por la preservación de la biodiversidad global. Dentro de los intereses de preservación de los bosques tropicales húmedos, respaldados por los donantes del norte y los electorados de sus países, al bosque de Ziama se le concede la importancia de una de las reliquias remanentes del bloque forestal del Alto Guinea. Dentro de los intereses relativos a la fauna que reciben apoyo similar, los animales de Ziama han recibido también publicidad para atraer el interés internacional. Entre las especies mamíferas poco comunes identificadas dentro de la reserva moderna se incluyen el elefante del bosque *Loxodonta africana cyclotis*, el hipopótamo pigmeo (*Choeropsis l. libericus*), gato dorado (*Profelis aurata*),

zebra antílope (*Cephalophus zebra*) y **bongo**/antílope (*Tragelaphus euryceros*). Se identificaron también varias especies poco comunes de pájaros, entre ellas el ave de cabeza desplumada (*Picathartes gymnocephalus*) y el de cuello amarillo y verde oliváceo (*Criniger olivaceus*).

La naturaleza no histórica de la conservación forestal moderna

Al valorar las características aparentemente 'prístinas' del bosque, los conservacionistas modernos no contemplan la naturaleza secundaria y la historia del uso de la tierra que esto implica. La administración de la reserva actual desconoce la historia de la vegetación de larga duración del bosque de Ziama. Incluso en 1950, Adam había observado la dificultad en distinguir entre los bosques secundario y primario de la reserva de Ziama. Para los conservacionistas modernos es incluso menos importante, ya que los bosques secundarios cumplen con sus objetivos de conservación. En una contribución al Estudio de Biodiversidad Forestal de Guinea, un análisis del bosque de Ziama encontró adecuado agrupar las formaciones de bosques primario y secundario en una sola categoría 'bosque alto' (Bourque y Wilson, 1990). Las diferencias exactas en las poblaciones de flora y fauna tienen aún que definirse, pero las identificadas como hábitat de especies silvestre clave – incluyendo elefantes e hipopótamos pigmeos – abarcan partes de los (una vez densamente cultivados) llanos Diani. La ambigüedad en la clasificación es palpable en los informes modernos: en el plan de acción forestal nacional, por ejemplo, el bosque de tierras bajas se describe como "bosque secundario, nativo muy viejo o regenerándose" (República de Guinea, 1990), pero otro informe reciente considera que la zona reservada de Ziama está cubierta de bosques primarios, excepto en los enclaves (MARA, 1990).

Esencialmente, donde el bosque se observa como evidentemente secundario, la perturbación se acepta como intrusión incidental de la agricultura migratoria al bosque alto en diversas épocas pasadas, pero no como cuestionando la integridad general de la formación forestal 'natural' misma.

Las actividades del proyecto se han dirigido hacia la protección del bosque y a la reconstrucción de sitios perturbados. Se han vuelto a imponer los límites antiguos de la reserva, y las áreas cultivadas que se encontraban allí se han plantado con hileras de árboles de la especie *Terminalia* de rápido crecimiento, que a la larga dará sombra a los cultivos y forzarán a los agricultores a abandonar el área de la reserva. Administradores expatriados tienen planes de extender la reserva y delimitar una parte como un santuario natural en el que no se permitirá ningún tipo de uso local. Se manejarán otras zonas de la reserva para el madereo, y, fuera del santuario, se mantendrá la caza local y los derechos de recogida, si se regulan. Las actividades de desarrollo rural en la zona de amortiguamiento ('zona de agroforestería') se han demorado en materializarse, y en este contexto, la antipatía de la población local hacia la administración de la reserva no ha hecho más que aumentar, traduciéndose no sólo en resistencia pasiva sino que en algunos momentos en violencia física.

El proyecto considera que tales conflictos surgen de la incompatibilidad entre las necesidades locales modernas y los intereses de conservación a largo plazo. Apoyado por los estudios encargados sobre aspectos socioeconómicos a corto plazo (sobre todo Baum y Weimer, 1992), el proyecto interpreta estos conflictos en función de la población actual y creciente y de las presiones económicas, y considera que las soluciones yacen en las actividades de desarrollo rural, tales como la intensificación agrícola y el ofrecimiento de empleo fuera de la finca. El estudio socioeconómico ignora la historia de la región en favor de una visión monolineal a corto plazo de

cambio poblacional y ambiental, y un enfoque estrechamente económico hacia el uso de los recursos forestales y la actitud de las personas hacia los mismos. Estas relaciones: histórica, social y política, que enlaza a las poblaciones con sus entornos y con las administraciones forestales, no se examinan.

La misión socioeconómica centró su atención en el área donde era aparente la mayor parte de la invasión, el gran valle entre la sierra de Ziama y los enclaves de Boo y Kpagna. Esta era precisamente el área descrita por Anderson, y luego despoblada. El estudio, sin embargo, supone que la población anterior al siglo XX era baja, y considera que el bosque estaba colonizándose de manera regular, con poblaciones que inicialmente penetraban por el norte a lo largo del río Diani, y desplazándose hacia la llanura. Se comenta que los pueblos a la orilla y en los enclaves de la reserva están creciendo gradualmente de lo pequeño que eran en un principio. Boo, por ejemplo, se dice que consistía de una reducida población inicial de 500 personas, alcanzando ahora a 1742 (Baum y Weimer, 1992).

Los autores del informe socioeconómico consideran que las poblaciones en los 41 pueblos en la vecindad de la reserva se han elevado en un factor de más de 4 en 60 años; crecimiento atribuido tanto al aumento en las poblaciones Toma como a la inmigración Mandinka. Se considera que la afluencia de refugiados liberianos desde 1990, ha incrementado dramáticamente más la población total (Baum y Weimer, 1992). Como respuesta, los autores urgen un 'programa intensivo' para reducir la presión sobre el bosque, involucrando la reestructuración radical de la tenencia de tierra y economía local. No obstante, hay algo significativo, en que los espectaculares incrementos de población que se presentan son inconsistentes con los datos de población que entrega el apéndice del informe¹⁰.

El estudio socioeconómico de Ziama explica los conflictos casi exclusivamente en función de la evolución de la población: proporciones de tierra. Por tanto, se explican los niveles actuales de invasión a los bosques, y se proyectan las invasiones futuras. Pero en las perspectivas de los pobladores, como hemos visto, son generalmente las reivindicaciones sociopolíticas, no la presión por tierras en sí, que motivan las invasiones a la reserva. Igualmente, estaban en juego las cuestiones de carácter político en las investigaciones de estudio socioeconómico, invitando a dudas sobre las conclusiones alcanzadas. Es poco probable que los lugareños no informaran otra cosa que sus tierras estaban totalmente utilizadas, dada su experiencia reciente e histórica de la reserva apropiándose de sus tierras.

De acuerdo a la imagen de un bosque que una vez sufrió pocas perturbaciones, el estudio socioeconómico también construye para los Toma un supuesto pasado cultural como 'gente del bosque' que una vez vivió armoniosamente con el entorno del bosque alto. Los Toma se representan como originalmente cazadores-recopiladores, y como habiéndose una vez ajustado a las imágenes modernas de 'pueblos indígenas' benignos con el medio ambiente. (Baum y Weimer, 1992, p.13)¹¹. Se dice que han experimentado cambios profundos en su orientación económica hacia una dependencia en el desmonte forestal en favor de la agricultura, como resultado de presiones demográficas y materiales durante este siglo.

Por tanto, este estudio socioeconómico ofrece un ejemplo más bien extremo de una premisa periódica en la literatura contemporánea de conservación: que es en parte la 'degradación cultural' que lleva a la degradación del entorno (por ejemplo, Clad, 1985). En el caso de Ziama, este análisis está en total contradicción con las realidades pasadas.

La supuesta amenaza de la sabanización

Una de las razones por las cuales los expertos en conservación consideran la inmigración Mandinka una definida amenaza al bosque, es que en contraste con los Toma, 'gente del bosque', los Mandinka son un estereotipo de 'gente de la sabana', cuyas prácticas de quema, caza, pecuarias y agrícolas de sabana se consideran una vía a la sabanización. Tal razonamiento, predominante cuando se creó la reserva de Ziamá en 1932 para bloquear la sabanización, persiste aún hoy entre los profesionales que trabajan en la reserva y sus alrededores, como en otras partes en la zona de transición bosque-sabana de Guinea (ver Fairhead y Leach, 1994). Tal como se percibe que el bosque alto está sufriendo una transformación continuada a barbecho arbustivo, se estima que este último es a su vez degradativo a sabana. Los conservacionistas modernos, como sus predecesores de los años treinta, presentan la sabanización como un proceso que continúa inexorablemente.

Pero de hecho no hay evidencia firme de sabanización a largo plazo. Por cierto, como lo hemos visto, los historiadores orales y la evidencia documentada sugieren que había mucho más sabana dentro y alrededor de la reserva durante el siglo XIX que lo que hay en la actualidad. En efecto, cuando se compara la descripción de Anderson del límite de bosque-sabana con su posición actual, uno se ve forzado a pensar que se ha movido hacia el norte, no hacia el sur.

No se han encargado análisis comparativos detallados de la cobertura fotográfica aérea de la región en 1952/3 ni imágenes actuales. Sin embargo, el análisis comparativo sobre 1979 realizado por la FAO en 1990, de 1:100.000 fottomosaicos y las imágenes satélite de 1990, no demuestran evidencia de sabanización. Nuestra comparación preliminar de los linderos descritos en el mapa de 1:200.000 de 1939-42 y las imágenes de satélite (SPOT) de 1990, muestran un claro avance de bosque y vegetación de barbecho forestal sobre la sabana (ver figura 2). Este encuentro es consistente con la investigación llevada a cabo en otras partes en la zona de transición bosque-sabana, de Guinea y Costa de Marfil (Leach y Fairhead, 1994; Adjanohoun, 1964; Miège, 1966; Guillaumet, 1967). También es consistente con las sugerencias de los historiadores del clima que esta región experimentó rehumidificación entre mediados del siglo XIX y los años sesenta. De este modo, el límite bosque-sabana se ha movido, casi con certeza, hacia el norte durante el período, cuando los diseñadores de políticas han respondido a su presunto movimiento hacia el sur.

Figura 2: La vegetación actual en la reserva de Ziama y cambios en el límite bosque-sabana



Conclusiones

El caso de Ziama ofrece revelaciones de los orígenes de las junglas forestales contemporáneas del África occidental, y cómo las consideran las poblaciones que habitan en sus cercanías. Como muchas otras, esta área de bosque alto debe su origen a las guerras de finales del siglo XIX (Richards, 1993) y sus persistencias en la enajenación de tierras durante la colonia. Es esta historia la que ayuda a explicar la naturaleza de los conflictos contemporáneos sobre el uso de la tierra. En estas nuevas junglas, las actitudes culturales locales hacia el bosque pueden depender menos de tradiciones como 'gente del bosque' o de los usos de los recursos materiales del bosque, y más en experiencias definidas inferidas culturalmente del uso de la tierra e historia política. El hecho de que retratos de los ancestros, que murieron o se escaparon durante las guerras de los Toma, se exhiban hoy en día de modo prominente en las casas del pueblo de Boo, demuestra claramente que estos acontecimientos pasados no se han olvidado. Cuando las familias del pueblo hacen una reclamación de tierra dentro de la reserva, también están intentando restablecer el control social sobre sus antiguos dominios sociales.

El caso de Ziama puede también aclarar las transiciones ecológicas del África occidental. Mientras que su historia de vegetación a largo plazo aún se desconoce, la transición de sabana a bosque puede deberse sólo al retiro de la presión humana intensiva, pero también a la herencia positiva del uso de la tierra y habitacional en áreas de vegetación de transición bosque-sabana. Los conservacionistas/ecologistas interesados en las pautas de biodiversidad actuales de áreas como Ziama, tendrán tal vez que apreciar cuan lejos yace la herencia del uso humano pasado. Tal como puntualiza Richards respecto del bosque cercano de Gola, los patrones habitacionales pueden parcialmente responder a la presencia de las actuales riquezas biológicas (Richards, 1993).

Según arguye McNeely (1993), y según lo demuestra el caso de Ziama,

"...debido a que los factores de probabilidades, influencia humana y pequeñas variedades climáticas pueden causar cambios muy substanciales en la vegetación, la biodiversidad en cualquier paisaje dado variará substancialmente en cualquier período de tiempo trascendente — y no una variante es necesariamente más 'natural' que las otras."

Desde esta perspectiva, la conservación se convierte claramente en una cuestión de elección social o política en cuanto a qué formas de vegetación o biodiversidad son deseables en cualquier momento dado en la historia social. Wood (1993) se aferra a esta postura, argumentando que la conversión a gran escala de tierra boscosa en campos de producción de alimentos podrían cumplir mejor con las necesidades sociales actuales – a medida que cambian las prioridades futuras, para permitir el rebrote selectivo. Posturas de rechazamiento sugieren un freno firme a opciones futuras de biodiversidad, otros argumentan que la 'sociedad' se vería mejor servida por estrategias de conservación forestal de múltiples niveles, combinando protección de acuerdo con un criterio cuidadosamente selectivo con zonas de usos múltiples y manejo de productos sostenible. No importa cómo se mire, la conservación exitosa orientada a las personas en áreas forestales específicas, no debe abordar objetivos vagos sino que aquellos socialmente diferenciados, en los que las perspectivas y prioridades de los miembros de la comunidad, comunidades locales y conservacionistas, deben negociarse.

En el caso de Ziama, la desigualdad entre la historia vivida localmente que ha dado forma a las

prioridades locales, y la representación dada por los conservacionistas, es extraordinaria. El antagonismo local hacia la reserva que se ha desarrollado desde su establecimiento no puede entenderse o abordarse fuera de su contexto histórico. Como lo planteó el anciano más mayor de la región:

"Este problema forestal es complicado. Si usted ve que ya no tenemos control sobre el bosque, es debido a los agentes forestales que llegan con sus papeles y delimitan el bosque. Si se nos da responsabilidad sobre el bosque, estamos dispuestos a guardar los intereses de la conservación... Si tuviéramos toda la responsabilidad del manejo del bosque, le aseguraríamos su protección. Pero mientras el control esté en manos del estado, no podemos hacer nada¹²."

El manejo forestal 'participativo' no será posible hasta que tales reclamaciones históricas de tierras y la autoridad política se integren al programa. Es inadecuado considerar solamente las necesidades y presiones económicas modernas, aunque sean éstas muy importantes. Si los proyectos de conservación que buscan programas globales y regionales van a compensar a la comunidad con actividades de desarrollo rural, el cálculo de costos y beneficios necesitará tomar cuenta total de lo que han perdido en favor de la reserva. Tras las recomendaciones de los mayores de N'Zebela, tal vez se necesitan considerar arreglos sobre conservación que cedan el control de la tenencia a los propietarios locales, dentro del contexto de los acuerdos de manejo que reconocen en su totalidad el valor que su tierra tiene ahora para otros.

Y si los programas de conservación han de llevarse a cabo con sensibilidad y productividad para con las comunidades locales, es necesario modificar los debates que localizan los conflictos sobre las reservas forestales dentro de las presiones modernas demográficas y socioeconómicas, que confinan en sí la atención de conflicto-resolución. Si las actitudes modernas locales hacia el medio ambiente son en parte una herencia de las interacciones de la antigua gente del bosque, entonces comprenderlos exige dedicar seria atención a la historia ecológica y social.

* * *

Notas

1. Se publican relatos del viaje de Seymour y Ash en una serie de artículos en el *Liberia Herald*, por ejemplo, 'George L Seymour's Journal', *Liberia Herald* XII, No.22 (Enero 4, 1860). Se publicó mensualmente una sinopsis de su diario en ediciones del *New York Colonization Journal*, por ejemplo 'Synopsis of Mr. Seymour's Journal of Liberia Interior Exploration', (una sinopsis del diario del Sr. Seymour de la exploración al interior de Liberia), *New York Colonization Journal*, 9:12, Diciembre 1859 (Todo el No 108) pg.1. También se informó sobre su viaje en De Grey, 'Address at the Anniversary Meeting' (discurso en la reunión de aniversario), *Actas del Royal Geographic Society*, IV,4, 28 de mayo de 1860.
2. Anderson se refiere a las poblaciones conocidas hoy como Toma (en Guinea) y Loma (en Liberia) diversamente como Bonsie y Boozie.
3. Notice historique du Capitain Duvalier, Archivos nacionales senegaleses, IG 284.
4. Eaux, Forêts et Chasses, Inspection forestière de la Haute Guinée, Informe del Sr. Adam (1942) sobre el Proyecto de reclasificación del bosque de Zياما, Archivos de Sereidou.
5. 'George Seymour's Journal' (Diario de George Seymour), *Liberia Herald* 12 (no 22) Enero 4, 1860. Uno observa que Seymour consideró que las montañas de Zياما al oeste y suroeste de Kuankan eran la fábula de 'Las montañas de Kong'.
6. El siguiente recuento de la guerra en la región de Zياما se ha recopilado de los trabajos de antropólogos e historiadores regionales: Holsoe, 1976; Massing, 1978; Person, 1968. Para una versión más detallada, ver Fairhead y Leach, 1994.
7. Rapport sur les forêts de Kissi et de Beyla (1909), Archivos Nacionales de Senegal, NS 1R23. Ésta, como todas las citas francesas subsiguientes, ha sido traducida por los autores.
8. Eaux et Forêts, Projet de classement du Massif du Zياما, carta del gobierno de la Guinea francesa al gobernador general del Alto Guinea. Informe del Sr. Adam, (1942) sobre el Proyecto de reclasificación del bosque de Zياما, Archivos de Sereidou.
9. Este planteamiento lo adelantan Davies y Richards para el vecino Mende (1991).
10. En un examen más detenido, estas últimas estimaciones prueban basarse en análisis fraudulento generalizado de 4 pueblos seleccionados, uno de ellos el excepcional pueblo nuevo de Avilissou que no existía en 1932, y que posee una vasta población inmigrante de 4500 habitantes en la actualidad.
11. Sobre esta imagen ver, por ejemplo, Kempf, 1993.
12. Declaración del pueblo de N'Zbela, después de las notas tomadas por M A Barry, en Baum y Wimer, *Participation et Développement*, anexo 4, pg.3.

* * *

Reconocimientos

Este documento ha sido adaptado de una versión anterior publicada en el *African Affairs* (Fairhead y Leach, 1994). Hace uso de la investigación de campo financiada por ESCOR de la Overseas Development Administration, a la que los autores reiteran sus agradecimientos. Las opiniones expresadas aquí son las de los autores y no las de ODA. Nuestros agradecimientos se extienden a las personas mayores de Boo y Koima Tongoro, a Jean-Louis Hellié por su valiosa asistencia en el terreno, y a las instituciones colaboradoras por la investigación: Ministère de l'Enseignement Supérieur (Ministerio de enseñanza superior) y Direction National des Forêts et de la Chasse (Dirección nacional de bosques y de la caza), Guinea.

Referencias

- Abimbola**, (1964), 'The Ruins of Oyo Division' *African Notes* (Nigeria) 2 (1), págs. 16-19
- Adjanooun, E**, (1964), 'Végétation des Savanes et des Rochers Découverts en Côte d'Ivoire Centrale', Mémoire ORSTOM no.7, Paris.
- Anderson, A B & Posey, D A**, (1989), 'Management of a Tropical Scrub Savanna by the Gorotire Kayapo of Brazil', *Advances in Economic Botany* 7, págs. 159-173.
- Anderson, B**, (1870), *Narrative of a Journey to Musardu: capital of the western Mandingoes*, S.W. Green, Printer, Nueva York.
- Avenard, J M, Bonvallot, J, Latham, M, Renard-Dugerdil M & Richard J**, (1974), *Aspects du Contact Forêt-Savane dans le Centre et l'Ouest de la Cote d'Ivoire: etude descriptive*, Abidjan: ORSTOM.
- Balée, W**, (1989), 'The Culture of Amazonian Forests', *Advances in Economic Botany* 7, págs. 1-21.
- Baum, G A & Weimer, H J**, (1992) 'Participation et Développement Socio-économique comme Conditions Préalables Indispensables d'une Implication Active des Populations Riveraines dans la Conservation de la Forêt Classée de Zياما', Deutsche Forst-Consult/Neu-Isenburg/RFA/KfW.
- Bourque, J D & Wilson, R**, (1990), 'Rapport de l'Etude d'Impact Ecologique d'un Projet Amenagement Forestier Concernant les Forêts Classées de Zياما et de Diecke en République de Guinée', UICN.
- Buechner, H K & Dawkins, H C**, (1961), 'Vegetation Change Induced by Elephants and Fire in Murchison Falls National Park, Uganda', *Ecology* 42, págs. 752-766.
- Brooks, G E**, (1986), 'A Provisional Historical Schema for Western Africa based on Seven Climatic Periods', *Cahiers d'Etudes Africaines*, 101-102, XXVI-1-2, págs. 43-62.
- Clad, J C**, (1985), 'Conservation and Indigenous Peoples: a study of convergent interests', en *Culture and conservation*, (eds.) J McNeely & D Pitt, Croom Helm, Londres y Sydney, págs. 45-62.
- Currens, G**, (1979), 'Land, Labour and Capital in Loma Agriculture', en Dorjhan, V R & Isaac, B L, (eds), *Essays on the Economic Anthropology of Liberia and Sierra Leone*, Philadelphia: Institute for Liberian Studies, págs. 79-102.
- Davies G & Richards, P**, (1991), 'Rain Forest in Mende Life: resources and subsistence strategies in communities around Gola North forest reserve', Report to ESCOR, ODA, Londres.
- Davies, O**, (1964), 'Archaeological Exploration in the Volta Basin', *Bulletin of the Ghana*
-

Geographical Association, 9 (2), págs. 28-33.

De Grey, (1860), 'Address at the Anniversary Meeting', *Proceedings of the Royal Geographical Society*, IV, 4, 28 de Mayo de 1860.

Dublin, H, Sinclair, A & McGlade, J, (1990), 'Elephants and Fire as causes of Multiple Stable States in the Serengeti-Mara Woodlands', *Journal of Animal Ecology* 59, págs. 1147-1164.

Fairhead, J & Leach, M, (1994) 'Contested Forests: Modern Conservation and Historical Land Use of Guinea's Ziama Reserve', *African Affairs*, 93:481-592.

Fairhead, J & Leach, M, (1993), 'Degrading People? the misuse of history in Guinea's environmental policy', Documento presentado durante la conferencia, 'History of Land Use in Africa' de la African Studies Association (ASA), Boston, 4-7 de diciembre de 1993.

Fyle, C M, (1988), 'Population Patterns, Labour Mobilization and Agriculture in Northeastern Sierra Leone: a diachronic perspective', en C.M. Fyle (ed) *History and Socio-economic Development in Sierra Leone: a reader*, SLADEA, Freetown, págs. 197-212.

Guillaumet, J L, (1967), 'Notice explicative de la carte de la végétation au 1/500 000 de la Côte d'Ivoire', Centre ORSTOM d'Adiopodoumé.

Hecht, S B & Posey, D A, (1989), 'Preliminary Results on Soil Management Techniques of the Kayapo Indians', en D.A. Posey and W. Balée (eds) *Resource Management in Amazonia: indigenous and folk strategies*, *Advances in Economic Botany* 7, págs. 174-188.

Holsoe, S E, (1976), 'The Manding in Western Liberia: an overview', *Liberian Studies Journal* VII(1) (1976-77), págs. 1-12.

Kemf, E, (1993), *The law of the Mother: protecting indigenous peoples in protected areas*, WWF, Unión Europea y UICN, Sierra, San Francisco.

Leach, M & Fairhead, J, (1994), 'The Forest Islands of Kissidougou: Social Dynamics of Environmental Change in West Africa's Forest-Savanna Mosaic', informe, ESCOR, Overseas Development Administration, julio de 1994.

MARA, (1990), 'Notes sur la Carte 1:100,000 de Guinée Forestière', Ministère d'Agriculture et des Ressources Animales, République de Guinée.

Martin, C, (1991), *The Rainforests of West Africa: ecology - threats, conservation*, Birkhauser Verlag, Basel, Boston & Berlin.

Massing, A W, (1978), 'Materials for a History of Western Liberia: Samori and the Malinke frontier in the Toma sector', *Liberian Studies Journal*, VIII, 1 (1978-79), págs. 49-67.

McNeely, J A, (1993) 'Lessons from the Past: Forests and biodiversity', inedito.

- Miège, J**, (1966), 'Observations sur les fluctuations des limites savanes-forêts en basse Côte d'Ivoire', *Annales de la Faculté des Sciences*, 19, págs. 149-166, Dakar.
- Miller, K & Tangley, L**, (1991), *Trees of life: saving tropical forests and their biological wealth*, World Resources Institute Guide to the Environment, Beacon Press, Boston.
- Morgan, W & Moss, R P**, (1965), 'Savanna and forest in Western Nigeria', *Africa* 35 (3), págs. 286-293.
- Murphy, W P & Bledsoe, C H**, (1987), 'Kinship and Territory in the History of a Kpelle Chiefdom' (Liberia), en I. Kopytoff (ed) *The African Frontier: the reproduction of traditional African societies*, Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis, págs. 121-148.
- Nicholson, S E**, (1979), 'The Methodology of Historical Climate Reconstruction and its Application to Africa', *Journal of African History*, 20, 1, págs. 31-49.
- Person, Y**, (1968), *Samori, une Révolution Dyula*, vols. 1-3, Dakar, Institut Fondamental d'Afrique Noire.
- République de Guinée**, (1990), 'Politique Forestière et Plan d'Action', Conakry.
- Richards, P**, (1993), 'Biodiversity and the Dynamics of African Anthropogenic Landscapes: case studies from Upper Guinean forest formation', Paper presented at the African Studies Association 36th Annual Meeting, Boston.
- Spichiger R & Pamard, C**, (1973), 'Recherches sur le Contact Forêt-Savane en Côte d'Ivoire: Etude du recru forestier sur des parcelles cultivées en lisière d'un îlot forestier dans le sud du pays baoulé', *Candollea* 28, págs. 21-37.
- Sprugel, D G**, (1991), 'Disturbance, Equilibrium, and Environmental Variability: What is 'natural' vegetation in a changing environment?', *Biological Conservation* 58, págs. 1-18.
- Starr, F**, (ed), (1912), *Narrative of the Expedition Despatched to Musahdu by the Liberian Government under Benjamin K. Anderson Esq. in 1874*, College of West Africa Press, Monrovia.
- Thompson, H**, (1911), 'The forests of Southern Nigeria', *Journal of the African Society* 10 (38), págs. 120-145.
- Wood, D**, (1993), 'Forests to Fields: restoring tropical lands to agriculture', *Land Use Policy*, Abril de 1993, págs. 91-107.

* * *

Créditos

Editora de este documento:

Gill Shepherd

Traducción:

Isolda Montero

Composición:

Ivana Wilson

Impreso por:

Russell Press Ltd, Nottingham
papel reciclado

Logotipo de la RDFN de Terry Hirst
utilizado con el permiso de KENGO